

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE MÉXICO, MIGUEL DE LA MADRID HURTADO, EN LA CENA OFRECIDA EN HONOR DEL PRESIDENTE DE ESPAÑA, FELIPE GONZÁLEZ

Excelentísimo señor presidente del gobierno español; señoras y señores:

Son incontables las afinidades que dan solidez a la amistad de nuestros pueblos.

A España y a México nos unen lengua, cultura e historia. Nos identifica una vocación democrática; nuestra firme decisión de trabajar por la paz; y una clara determinación de asegurar, en la concordia, justicia y libertad.

Por todo ello es muy grato volver a recibir en México al jefe del gobierno español, lúcido parlamentario y talentoso estadista que ha sabido conducir a su pueblo por nuevas y más amplias avenidas democráticas, y promovido con imaginación y realismo un exitoso proceso de modernización económica que prepara a España al arribo del siglo XXI como una nación dinámica y eficientemente inserta en la economía mundial.

Pero recibir al presidente González es doblemente grato, porque significa, además, tener de nuevo en casa a un dilecto amigo con quien compartimos tantas cosas importantes.

Señoras y señores:

A España y México nos inquieta la persistencia, en el escenario internacional, de signos gravemente preocupantes. Desafíos políticos y militares, económicos y financieros caracterizan el entorno global.

En lo político, conflictos que siguen sembrando muerte y destrucción en distintas regiones del planeta; la postergación del derecho de gentes; la permanencia de focos de tensión; y la insistencia de los grandes centros de poder de imponer soluciones unilaterales siguen siendo, entre otros, enormes desafíos a la paz.

El alcance y el poder destructivo del armamento nuclear borra las distancias. Ya no hay peligro remoto. Lo que se haga o deje de hacer en puntos que parecen muy apartados, incide en el resto del planeta. Por eso hoy, como nunca antes, todos los pueblos, todos los gobiernos, todas las naciones nos hallamos comprometidos en la preservación de un destino común; de ahí que la existencia y continuidad de las zonas de conflicto,

donde quiera que estén vulneren la paz, perturben nuestros ánimos y hieran nuestras conciencias.

La paz no puede fincarse en un equilibrio inestable de fuerzas; ni tampoco en las amenazas de la destrucción de la especie. No debe ser el terror, sino el apego a los más altos valores humanos, lo que sepulte los arsenales atómicos.

Reiteramos nuestra vocación pacifista. Siempre nos parecerá inadmisibile que se destinen cuantiosos recursos a fortalecer los armamentos, mientras millones de seres humanos padecen rezagos ancestrales. La paz y el desarrollo constituyen un binomio inseparable. Sin desarrollo no hay paz sólida; sin concordia, el verdadero desarrollo es inalcanzable.

Nuestros pueblos exigen poner un alto a la carrera armamentista. Por ello transmitimos nuestro beneplácito por la decisión del presidente Reagan y del secretario general Gorbachov de reunirse el mes próximo en Washington, para firmar un acuerdo que conduzca al desmantelamiento de los proyectiles nucleares de alcance corto e intermedio. Deseamos firmemente que a ese paso alentador sigan otros más que cancelen, en definitiva, el riesgo de la extinción de la especie humana.

En el ámbito económico internacional, siguen presentes desequilibrios y asimetrías en el ajuste. No es sólo el grave deterioro observado en los países en desarrollo. Las mismas economías más industrializadas presentan signos perturbadores, que amenazan la estabilidad y el crecimiento a nivel global.

La volatilidad en los mercados bursátiles y en los tipos de cambio; el problema que representa la deuda externa para los países en desarrollo y la creciente proliferación de tendencias proteccionistas, confirman la urgencia de sentar las bases de un sistema de cooperación económica que posibilite un desarrollo sostenido y una distribución más equitativa de los costos y beneficios de la actividad económica mundial.

De entre los retos económicos que enfrenta América Latina, el de la deuda reviste singular dimensión. Tan sólo en los últimos cinco años nuestros países han transferido por concepto del servicio, más de 150 mil millones de dólares al exterior. Detrás de este egreso neto de recursos, está el deterioro de las condiciones de vida de nuestras sociedades y el levantamiento de formida-

bles obstáculos para retornar a la senda del crecimiento y el desarrollo.

Insistimos en la naturaleza política del problema; en la corresponsabilidad de deudores y acreedores. Una justa distribución de los costos es imprescindible; los deudores no pueden seguir pagando, de manera exclusiva, ese precio.

Resulta prioritario, en esa redistribución equitativa de las cargas, mantener tasas de interés a niveles reales cercanos a los promedios históricos. Sólo la adopción de respuestas imaginativas y audaces podrán sentar, sobre bases sólidas, el crecimiento sano de la economía mundial, en beneficio del conjunto.

En materia de comercio internacional será preciso fortalecer el esquema multilateral de negociaciones, evitando la recurrencia a medidas unilaterales, o las exigencias de negociaciones bilaterales que disminuyen el potencial de exportación de las naciones en desarrollo. Por otra parte, la coyuntura actual no debe conducir al resurgimiento de corrientes proteccionistas que depriman las transacciones comerciales y la capacidad de crecimiento de la economía internacional.

Sin precios justos a nuestros productos y sin acceso a los mercados de los países industrializados, no habrá crecimiento sostenido ni se dará el sano entorno económico internacional que garantice el desarrollo.

Señor presidente González:

En Centroamérica, pueblos hermanos suman a viejos rezagos socioeconómicos, los flagelos de la confrontación. La vida cotidiana se ha visto afectada por la intolerancia, el desconcierto y la inestabilidad. Atajar la violencia; imponer diques infranqueables, es un imperativo moral, legal y político.

Conocemos y apreciamos en su alto valor, la preocupación de su gobierno por la paz en Centroamérica. El apoyo que España brinda a las gestiones diplomáticas de los grupos de Contadora y de Apoyo, es consistente y muy valioso. Su gobierno ha seguido con vivo interés la evolución del conflicto y ha sido promotor entusiasta tanto de la negociación entre los actores políticos, como de los programas de cooperación de la Comunidad Económica Europea con la región.

Confiamos en que la negociación diplomática trascienda los arreglos provisionales, con una contribución genuina de todos los Estados con vínculos en la región, para garantizar los legítimos intereses de seguridad de todas las naciones del área y, en esa forma, sentar en las más sólidas bases, la paz y la armonía a la que aspiran sus pueblos y a la que tienen derecho.

Señor presidente González:

Su visita a nuestro país constituye un momento propicio para reiterar la voluntad de mi gobierno de promover el fortalecimiento de nuestros vínculos políticos, económicos y culturales con España. La naturaleza, diversi-

dad y dimensión de nuestras relaciones debe corresponder a la amistad de nuestros pueblos y al potencial de complementación que existe entre nuestras naciones.

Para México, la cooperación con España representa uno de los capítulos más preciados, extensos y ambiciosos de sus relaciones bilaterales. Sin embargo, en materia económica, nuestros países tienen aún grandes oportunidades para enriquecer sus relaciones. En los últimos años nuestro intercambio ha mostrado una tendencia decreciente que debe revertirse.

Hasta ahora ha sido el petróleo pieza fundamental en las exportaciones mexicanas. Nos proponemos diversificar nuestro intercambio incorporando, cada vez en mayor proporción, la venta de manufacturas.

En los sectores energético y minero existen también amplias posibilidades para impulsar la colaboración bilateral. En efecto, ambos países cuentan ya con instrumentos legales que nos permitirán desarrollar la investigación, la tecnología y promover coinversiones en estas áreas que fortalezcan nuestras relaciones económicas.

Merece destacarse la colaboración entre Petróleos Mexicanos y Petronor, que ha desempeñado un papel relevante en la consolidación de nuestras relaciones económicas.

En materia pesquera existen múltiples empresas mixtas que con sus embarcaciones exploran recursos en aguas internacionales. Por otra parte, aún existen amplios espacios para la cooperación industrial, pesquera y tecnológica, los cuales deben ensancharse para consolidar una nueva y más profunda etapa en nuestras relaciones bilaterales.

En materia de inversión foránea, México promueve aquellos flujos de capital que corresponden a las prioridades del desarrollo nacional; que aportan tecnologías de punta; que promueven el desarrollo regional; que se orientan a la exportación; que fomentan el empleo; que inyectan recursos frescos. De ahí que veamos con beneplácito que en la actualidad más de 500 empresas españolas tengan inversiones en México. Nos complace igualmente la presencia de empresas mixtas y de coinversión entre los sectores público y privado de ambos países.

El turismo y, significativamente, el ámbito cultural, constituyen por otra parte áreas privilegiadas para enriquecer nuestra identidad y solidaridad.

Mi gobierno reitera, una vez más, su firme disposición de no escatimar esfuerzo alguno para lograr que a los vínculos fraternales que unen a nuestros pueblos, correspondan vastos proyectos de cooperación.

Señoras y señores:

Como España, México se enorgullece de ser crisol en el que se han fundido sangres, razas y culturas. Como México, España encuentra su fuerza en la riqueza y la pluralidad de sus regiones y pueblos.

Invito a todos ustedes a levantar su copa y a unirse conmigo en este brindis por España; por la prosperidad del noble pueblo español; por el entrañable afecto que une a nuestros pueblos; por la ventura de los reyes

don Juan Carlos y doña Sofía y por el bienestar personal de usted, señor presidente González.

México, D.F., 5 de noviembre de 1987.